

La Revolución rusa en la prensa y en el debate parlamentario de México^α

HUMBERTO MONTEÓN*/GABRIELA MA. L. RIGUELME**/JOSÉ F. MARTÍNEZ***

FECHA DE RECEPCIÓN: 16/07/2014; FECHA DE APROBACIÓN: 04/12/2014

Resumen: En el centenario de la Primera Guerra Mundial (1914-2014) se recuerda el derrumbe de los imperios, particularmente del ruso, en donde tuvo lugar el proceso revolucionario que habría de culminar con la instauración del poder de obreros, campesinos y soldados (1917). En el inicio de la construcción de un sistema de organización social que se proponía liberar a la humanidad de la explotación del hombre por el hombre, vieron los trabajadores del mundo una fuente de inspiración y la posibilidad de encontrar, por esa ruta que se iniciaba, un camino propio. México no fue la excepción. En efecto, en nuestro país, al centro del debate de las ideas estuvieron presentes todas las ideologías, destacándose el socialismo marxista al que los sectores de derecha temían y se admiraba en los sectores de izquierda, máxime porque sus partidarios eran activos políticamente y abrevaron los contenidos ideológicos de los procesos revolucionarios de 1910 en México y posteriormente de la revolución de 1917 en Rusia. El objetivo de este trabajo consiste en mostrar cómo la Revolución bolchevique fue configurando un ideario socialista que irradió en México y que a la postre se articuló como la única fuerza política que confrontó al sistema político de corte autoritario. Esto a partir del seguimiento de prensa y el debate parlamentario que se dio antes, durante y después del Constituyente de Querétaro.

PALABRAS CLAVE:

- Revolución rusa
- bolchevique
- Primera Guerra Mundial
- prensa mexicana
- debate parlamentario

The Russian Revolution in the press and in the parliamentary debate in Mexico

Abstract: On the centenary of the First World War (1914), is remembered the collapse of empires, particularly Russian, where a revolutionary process that would culminate with the establishment of the power of workers, peasants and soldiers (1917) took place. At the start of construction of a system of social organization that proposed free humanity from the exploitation of man by man, the workers of the world saw a source of inspiration and the possibility to find their own path. Mexico was no exception. Indeed, in the heart of the debate of ideas in our country were present all ideologies, highlighting the Marxist socialism feared by the sectors of right, while was admired by left. Especially, because its supporters were politically active and linked with the ideological content of the revolutionary processes in Mexico in 1910 and, later, of Russia in 1917. The aim of this paper is to establish how the Bolshevik Revolution was configuring a socialist program that irradiated in Mexico. Afterwards, was articulated as the only political force that confronted the authoritarian political system. This research is based in monitoring press and parliamentary debate that occurred before, during and after the Constituent of Querétaro.

KEYWORDS:

- Russian Revolution
- Bolshevik
- World War I
- Mexican press
- parliamentary debate

^α Este artículo es producto del proyecto de investigación SIP-20141155.

* Decano del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales (CIECAS), IPN. Doctor en Historia, Profesor Titular "C".

** Directora del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales (CIECAS), IPN. Doctora en Investigaciones Educativas y profesora participante en el proyecto.

*** Profesor de Tiempo Completo en el Centro de Investigaciones Económicas Administrativas y Sociales (CIECAS), IPN. Doctor en Estudios Sociales-Procesos Políticos; miembro del SNI y profesor participante en el proyecto.

Cuando ocho meses más tarde se inició en la Rusia zarista la Gran Revolución de Octubre, en México llovía sobre mojado, la conciencia social de los mexicanos progresistas no ofreció ninguna resistencia para adoptar el ideario de los revolucionarios rusos. Los nuevos conceptos políticos hallaron un campo fértil y abonado, particularmente entre los sectores explotados que habían sobrellevado el peso principal de la lucha armada

Mario Gil

Introducción

Con el triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia, el 7 de noviembre de 1917 se inició la difusión del marxismo revolucionario en América Latina, incluido por supuesto nuestro país, en donde el nombre mismo de Lenin era desconocido hasta el momento en que las agencias noticiosas internacionales anunciaban el triunfo de la primera revolución socialista a los lugares más recónditos del planeta.

Aunque desconocía su obra y teoría, los nombres de Marx y Engels no eran ignorados por muchos sectores de mexicanos del último tercio del siglo XIX. Los nombres de los fundadores del marxismo les eran familiares a nuestros obreros e intelectuales avanzados de aquellos tiempos. Empero, los intentos por materializar en términos orgánicos el ideario revolucionario, que allende a nuestras fronteras llegaba, se vieron frustrados porque la dictadura porfirista, desde su instauración, se distinguió por su actitud intransigente y represora hacia todas las ideas avanzadas de la época y persiguió con saña la tendencia de los trabajadores a darse sus propias organizaciones.

El principal impedimento lo constituyó la incipiente presencia y débil desarrollo del proletariado mexicano. En la práctica, la situación de la joven clase obrera que emigraba del campo a las ciudades no se diferenciaba en nada a la de los peones. Al inicio, a este proletariado en formación le fueron mucho más atractivas y accesibles las ideas utópicas de Fourier y Owen. En ellas buscó y por cierto tiempo encontró refugio.

Cuando en Europa el marxismo lograba imponerse, y con base en esta ideología el movimiento obrero se planteaba la unidad del proletariado mundial, en México se vivían tiempos de barbarie como lo describe, entre otros, Kennet Turner en su *México Bárbaro*; se vivía bajo la dictadura del clero y los latifundistas estaban coludidos con las potencias imperialistas; el obrero mexicano no tenía ningún derecho

y los peones vivían en régimen de servidumbre, fuera de toda ley, en condiciones semejantes a la esclavitud.

La Segunda Internacional sembraba por todas partes los partidos social-demócratas. El México de aquellos años no podía fundirse con el desarrollado proletariado europeo; era un país agrario, atrasado, de débil desarrollo industrial y en creciente dependencia del capital extranjero. Por el contrario, nuestro país fue el campo fértil para la ideología anarquista que con los emigrantes —principalmente españoles e italianos— saltaba de Europa a América.

El discurso anarquista encendió la esperanza en una vida nueva y movió a la acción a toda una generación de luchadores que evolucionaron pronto y que, empujados por la dictadura, mutaron hacia posiciones radicales que conformaron lo que conocemos como magonismo, corriente ésta que abreva en el ideario más radical del anarquismo y, pese a que aporta elementos propios y posee rasgos originales, no logra superar ese marco ideológico.

No obstante, se debe señalar que el magonismo nunca se ve tentado, por ejemplo, a la aplicación del terror individual en contra del tirano o miembros prominentes de la tiranía para buscar y producir un cambio revolucionario. Es decir, no sólo no pasa por ese estadio —propio del anarquismo cuando la incapacidad de encontrar respuesta política ante la represión violenta que sobre él se vuelca lo lanza al terrorismo—, sino que es categórico en su rechazo. Para destruir la tiranía, escribió Praxedis Guerrero, uno de los más prominentes magonistas “...es ineficaz la muerte aislada de un hombre, por más que él sea el zar, sultán, dictador o presidente, que equivale a procurar la desecación de un pantano matando de cuando en cuando las sabandijas que en él nacen”.¹

La enorme voluntad puesta de por medio, la heroicidad, la generosa entrega fueron insuficientes; el propio Praxedis Guerrero cae en el empeño. Su sangre combatiente continuó aumentando el martirologio del pueblo mexicano.

Lo paradójico es que, cuando el pueblo se puso de pie y marchó a la revolución, el magonismo estuvo ausente como corriente política organizada en la conducción de la clase obrera. Presentes sí, algunos de sus planteamientos programáticos en el gran debate que formalmente cierra años después la revolución, cuando en el Congreso Constituyente se discuten los artículos: 3º, 4º, 27º, 123º, 130º, que le dieron contenido social y político a la Carta Magna de 1917.

En los albores del siglo XX se produjo un ascenso en el movimiento revolucionario. La lucha armada se perfiló como la única solución y adquirió un carácter cada vez más organizado y masivo. El pueblo pasa de ser simple simpatizante a actor. Como escribió el historiador Nicoali Lavrov, en México se creó una situación análoga a la señalada por Marx:

¹ Praxedis Guerrero, *Artículos de combate*, Ediciones Antorcha, México, 1977.

...al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de producción dentro de las cuales se han desenvuelto hasta ahí, de forma de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social.²

Esta época se abre para México al producirse uno de los acontecimientos más trascendentales de nuestra historia patria: la Revolución mexicana.

La Revolución se cierra formalmente el 5 de febrero de 1917 con la aprobación de una Constitución que fue, en su tiempo, de lo más avanzado y progresista. Ocho meses más tarde triunfa en Rusia la Revolución de Octubre. Si en algún lugar del mundo convulsionado de aquellos días había condiciones para recibir con júbilo el triunfo del proletariado ruso, éste era el México aún en armas.

Una de las primeras expresiones del entusiasmo que despertó la Revolución rusa en México lo constituyó la formación de partidos socialistas y grupos obreros que se declararon partidarios de la revolución proletaria, muchos de los cuales convergieron en el Congreso Nacional Socialista de México hacia 1919, de donde salieron la mayoría de los delegados con el acuerdo de adherirse a la Tercera Internacional; el 24 de noviembre de ese mismo año se constituyó en Partido Comunista de México, el cual se articuló a ésta como sección.

Por supuesto sería un error exagerar la importancia de un evento como el referido e interpretarlo como el triunfo de las ideas marxistas en nuestro país, pero más grave es minimizarlo y negar su importancia. Desde el punto de vista histórico, a lo que asistimos es al punto de partida del tránsito de la ideología anarquista y anarco-sindicalista hacia el socialismo. Muy largo y penoso será este proceso, pero el camino queda abonado para iniciar el movimiento hacia el socialismo de manera práctica.

La utopía magonista ya había sido derrotada por la vida, pero su papel como uno de los factores subjetivos de peso significativo en la preparación y detonación de la revolución de 1910-1917, le permitía sobrevivir e influir en la lucha ideológica, particularmente entre la clase obrera.

1. El tratamiento de la Revolución rusa de octubre de 1917 en la prensa mexicana

Durante los años veinte en México, la amplia difusión sobre contenidos de carácter político y sociológico —en donde de una u otra forma se trataban de interpretar los acontecimientos que tenían lugar en la Rusia revolucionaria—, de manera natural plantea una interrogante: ¿por medio de qué conductos llegaba a nuestro país la

información sobre una revolución que ocurría en un país, geográficamente tan lejano?

En este periodo, el medio fundamental de intercambio y difusión de información a escala internacional lo constituía la prensa. Fue a través de ella que millones de personas, en diferentes puntos del planeta, se enteraron de la victoria de la Revolución rusa y por primera vez leyeron palabras desconocidas e incomprensibles como “bolchevique”, “menchevique”, “soviet”, etc., palabras nuevas que a partir de este momento entraron en el léxico político de todos los idiomas.

En el devenir histórico mexicano, de noviembre de 1917 hasta el establecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética en 1924, los periódicos, la auto erigida prensa nacional, constituyeron una de las principales fuentes de información acerca del país de los *soviets* y su revolución. ¿Qué interpretación se daba en esta prensa a los acontecimientos que ocurrían en Rusia? Veamos esto en los materiales que los propios periódicos de la época proporcionan. El periodo que tomaremos abarca los últimos meses de 1917 y el año de 1918.

Por aquellos tiempos existía en nuestro país una red bastante considerable y ramificada de periódicos y revistas de diferentes tendencias. Según datos del periodista norteamericano L. J. Becker, autor del libro *Conspiración contra México*, el número de publicaciones periódicas alcanzaba la cifra de 250. Becker señala como los más influyentes y de mayor importancia a *El Universal*, *Excélsior*, *La Nación* y *El Nacional*.³ A juzgar por los materiales informativos de estos periódicos, la noticia sobre el triunfo de la insurrección armada en Petrogrado no constituyó una sorpresa para la opinión pública mexicana.

Excélsior, que de acuerdo con el testimonio de Becker simpatizaba con la causa estadounidense, dedicó la nota principal de su primer número a la noticia sobre el derrocamiento del zar Nicolás: “Vientos republicanos soplan sobre el imperio moscovita”.⁴ Con ello, a fines de octubre y principios de noviembre de 1917, en la prensa mexicana se escribía sobre el aumento del descontento y la agudización de sentimientos antigubernamentales en amplios sectores de la población rusa. El diario *El Nacional*, en su edición correspondiente al 4 de noviembre de 1917, hablaba sobre un espíritu derrotista que se apoderaba del pueblo ruso. La nota referida da cuenta del siguiente hecho:

² Nicolas Lavrov, *La Revolución mexicana. 1910-1917*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975.

³ L. J. Becker, *Conspiración contra México*, s.e., Nueva York, 1919, pp. 127-129.

⁴ *Excélsior*, México, 18 de marzo de 1917.

Millares de soldados que han desertado del frente afluyen a las grandes ciudades, dedicándose a cometer toda clase de tropelías. Los robos y los asesinatos han aumentado de modo alarmantísimo, resultando los militares, en la mayoría de los casos autores de los atentados. Muchos desertores se dedican a embriagarse y a organizar bailes y amenazan de muerte a sus oficiales cuando éstos tratan de hacerlos regresar a la línea de fuego.⁵

A su vez, el diario advierte con certeza que la desintegración del ejército ruso era un signo inequívoco de la falta de vitalidad de la revolución burguesa de febrero. En la nota se señala: “Ante el fracaso de la revolución, se ha apoderado del pueblo ruso una especie de embotamiento, y ahora no le preocupa nada ni siquiera la amenaza de que nuevas porciones del territorio patrio sean ocupadas por el invasor”.

La democracia, alineada a sus gobiernos en la guerra, interpretaba así los sucesos en Rusia,

...en lo que concierne a la situación política, los maximalistas pueden ser considerados como verdaderos contrarrevolucionarios y partidarios de la paz. Todas las tentativas que Kerensky ha hecho para dominarlos no le han dado resultados favorables, debido a que los maximalistas gozan de mucho prestigio entre ciertas clases del pueblo y cada día aumentan su esfera de acción.⁶

Días más tarde, en este mismo diario se dieron a conocer noticias en las que se expresan temores de que en Petrogrado ocurrían serios desórdenes. Las notas ofrecían una descripción de la tensa situación creada en la capital rusa; los titulares no podían ser más reveladores:

Por momentos se espera un choque entre los *leaders* del comité de soldados y obreros y el gobierno provisional, las tropas que defienden el Palacio de Invierno son reforzadas. Está interrumpido el tráfico para los barrios de los obreros, porque la situación es seria.⁷

En las notas de este día se daba una particular importancia a las palabras de Kerensky pronunciadas ante el parlamento provisional.

En una vibrante pieza oratoria, el Jefe del Gobierno Provisional acusó a los miembros del Comité (de obreros y soldados) de haber distribuido armas a los obreros de esta capital. Dijo que consideraba parte de la población de Petrogrado en estado de revuelta, por lo cual había ordenado una averiguación para proceder contra los responsables de que los obreros se hallen armados. Antes de terminar su discurso Kerensky declaró que su gobierno perecerá antes que dejar de defender el honor, la seguridad y la independencia del Estado.

Sin duda, lo más sobresaliente en estas notas consiste en que, al apuntar lo insalvable de las contradicciones entre el Comité de Soldados y Obreros y el Gobierno Provisional, se muestra que el choque entre ambas fuerzas era inevitable.

La primera información sobre el derrocamiento del gobierno de Kerensky se insertó en los diarios mexicanos el 9 de noviembre. La mayoría de los diarios aparecieron ese día con encabezados sensacionalistas. *El Nacional*, por ejemplo, expuso que de acuerdo con fuentes citadas en Washington, los bolcheviques habrían firmado la paz por separado con Alemania; se atribuía a León Trotsky el anuncio sobre el derrocamiento del Gobierno Provisional, la disolución del parlamento y el encarcelamiento de algunos elementos del Gobierno Provisional; sobre Kerensky se informaba que había huido y que los maximalistas habían ordenado su arresto. Se decía en las notas de ese día que el *Crucero Aurora* y las baterías de la fortaleza de San Pedro habían bombardeado el Palacio de Invierno; que los soldados y obreros bailaban de alegría en las calles de Petrogrado; que Nicolás Lenin haría declaraciones sensacionales y que la Escuadra alemana se encontraba ante Helsingfors.⁸

En esta información, en la que los hechos reales se mezclan con todo tipo de rumores y suposiciones sin fundamento, se aprecia que lo principal para los diarios fue la noticia sobre la paz por separado entre Rusia y Alemania, y los supuestos contactos secretos de los bolcheviques con los alemanes.

El derrocado Gobierno Provisional, aliado fiel de las potencias de la Entente, era presentado por la prensa como una víctima de los grupos anarquistas financiados y dirigidos por agentes alemanes. En relación a estas versiones, debe apuntarse la coincidencia en la manera de reaccionar ante la victoria de la insurrección armada de Petrogrado entre la prensa nacional y los diarios más belicosos de Francia e Inglaterra.

El mismo 9 de noviembre, *Le Temps*, el más importante diario francés escribía que, en el primer manifiesto que el Comité de Petrogrado transmitía al extranjero, “la propuesta de una paz democrática encabeza su programa”.⁹ Informaba también que el día más crítico, el día 7, los consejos en Petrogrado propusieron un armisticio a las partes

⁵ *El Nacional*, México, 4 de noviembre de 1917.

⁶ *El Nacional*, México, 5 de noviembre de 1917.

⁷ *El Nacional*, México, 8 de noviembre de 1917.

⁸ *El Nacional*, México, 9 de noviembre de 1917.

⁹ *Le Temps*, París, 9 de noviembre de 1917.

beligerantes. "De esta manera —afirmaba *Le temps*—, los aliados occidentales no deberán ser sorprendidos por las maniobras que preparan los bolcheviques".¹⁰

En un tenor semejante se expresó el diario londinense *Morning Post*:

El partido leninista usurpó el poder en Petrogrado pero, sobreviviera o no, este partido se declaró enemigo de la Entente y amigo de Alemania. Por consiguiente, los aliados no pueden negociar y reconocer al gobierno ruso, en cuya primera declaración oficial se hace una propuesta de paz por separado.¹¹

Las coincidencias señaladas no son casuales, la prensa nacional recibía la mayor parte de los materiales informativos de las principales agencias noticiosas de los países de la Entente. De aquí la similitud no sólo respecto a la información sobre Rusia, sino también en la valoración de los acontecimientos que allá ocurrían. Gran parte de la prensa del país, desde el primer día del triunfo de la Revolución de Octubre, se sumó al coro común de desinformación y calumnias que maquillaba la prensa internacional contra el naciente Estado soviético, contra Lenin y los dirigentes bolcheviques.

Esta prensa insistió en presentar los sucesos revolucionarios como un cuartelazo, como una conspiración pro alemana; aunque los propios diarios daban material que refutaba la tesis sobre el carácter conspirativo y putchista de la revolución rusa. Por ejemplo, *El Nacional*, en el mismo número del 9 de noviembre, informaba sobre la participación en la insurrección de Petrogrado de obreros y soldados armados; la fuente daba a conocer que todas las tropas de la guarnición, incluso los cosacos, de manera excelente contribuían a los planes del Comité de Soldados y Obreros.¹²

Al día siguiente, la prensa dio a conocer la decisión de los comités de la flota y el ejército de "... unirse a la revolución iniciada por los maximalistas". El lector mexicano se enteró que las tropas se pasaban masivamente al bando revolucionario y que éstas, por disposición del Comité Militar Revolucionario, ocupaban las posiciones estratégicas en las ciudades y en las trincheras ejercía una estricta vigilancia "... para defender a la revolución contra las tentativas de los imperialistas, hasta que se obtenga una paz que esté de acuerdo con las aspiraciones de la joven democracia rusa".¹³

Sobre el encendido llamado que Kerensky dirigió al pueblo y al ejército antes de su derrocamiento, la prensa reconoce que "...no tuvo eco debido principalmente a la activísima campaña que los maximalistas habían realizado entre los obreros y las tropas". De la insurrección armada en Moscú se escribía: "...el Comité Revolucionario de Moscú, dictó sus medidas con tanta habilidad, que las tropas

y obreros que secundaron los planes de los maximalistas se apoderaron en unas cuantas horas de los principales edificios públicos reduciendo a prisión a las autoridades".¹⁴

Los reconocimientos obligados a los que se ha hecho referencia, no sólo se explican por la aspiración a interpretar de manera objetiva los acontecimientos en Rusia. La versión sobre el apoyo a los bolcheviques por los soldados y obreros era la única que podía aclarar las causas de la caída de Kerensky, cuyo destino, al parecer, no era indiferente a ciertos sectores de la burguesía mexicana. En primer lugar, por una bien entendida solidaridad de clase y, en segundo lugar, porque Kerensky y su Gobierno Provisional garantizaban la permanencia en la conflagración mundial; las potencias de la Entente endurecían sus presiones hacia México debido a la dependencia financiera que a ellos nos ligaba.

Esto puede explicar por qué, para la prensa vinculada a los intereses de las potencias de la Entente, Kerensky fuera la principal figura política. No es extraño que a este personaje se le caracterizara como un "quijote" que había emprendido esfuerzos sobrehumanos contra los bolcheviques, contra la indolencia y la apatía del pueblo ruso que, según la propaganda, habían vuelto la espalda al destino de la patria. La figura de Kerensky es exaltada desmedidamente, se le muestra como un hombre que prefiere la muerte a la deshonra, listo a sucumbir antes de dejar indefensa e insegura la independencia del Estado.¹⁵

Se aprecia que cierta prensa nacional —la más influyente—, con los métodos tradicionales, formaba una opinión pública adversa a la Revolución de Octubre y a las fuerzas políticas que decidían esa lucha; a los bolcheviques se les culpaba no sólo del derramamiento de sangre, de actos brutales, de promover el terrorismo y la anarquía, sino también de haber traicionado la revolución y los intereses nacionales de Rusia. Según esta prensa, lo revolucionario era continuar la guerra, que a esas alturas había segado millones de vidas inocentes.

Intensa fue la campaña de tergiversar el decreto leninista sobre la paz y las medidas del gobierno soviético dirigidos a terminar con la guerra fratricida. Las primeras declaraciones atribuidas a Lenin fueron precisamente sobre la cuestión de la paz.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Morning Post*, Londres, 9 de noviembre de 1917.

¹² *El Nacional*, México, 9 de noviembre de 1917.

¹³ *El Nacional*, México, 10 de noviembre de 1917.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *El Nacional*, México, 11 de noviembre de 1917.

Nicolás Lenin –revisese la prensa del día 10 de noviembre de 1917–, uno de los *leaders* más prominentes del nuevo movimiento revolucionario que se ha adueñado del poder, dijo hoy [8 de noviembre] a un grupo de corresponsales extranjeros: "Ofreceremos las bases para que inmediatamente se concerte un armisticio por tres meses. Este lapso de tiempo lo aprovecharemos para elegir a nuestros representantes y nuestros diplomáticos en el extranjero, los que se encargarán de arreglar todo lo relativo a la paz.

Sobre este particular debo manifestar que estamos dispuesto a aceptar cualquier proposición de cualquier lado que venga pues queremos ansiosamente la paz. Son tales nuestros anhelos a este respecto que, aun cuando buscamos una paz justa, estaremos dispuestos hasta aceptar una paz injusta, pues nuestros propósitos son de evitar que Rusia siga agotándose inútilmente".¹⁶

El decreto leninista sobre la paz promulgó el principio de coexistencia pacífica de los Estados con diferente régimen social y económico; hizo un llamado a todos los pueblos y a sus gobiernos para iniciar conversaciones inmediatas para firmar una paz justa y democrática. En el decreto sobre la paz se enunciaron nuevos principios para normar las relaciones internacionales con base en la igualdad y en el respeto mutuo entre los países, se planteó el no reconocimiento a las anexiones y a la conquista de territorios ajenos. En el histórico documento sobre la paz se formuló una clara condena a todo tipo de anexión de un país débil por uno grande y poderoso. En la apreciación leninista, la anexión de un país pequeño a otro no podía aceptarse sin que mediara para ello un acuerdo, deseo expreso, claro y voluntario del pueblo débil; la anexión por vía violenta debía ser rechazada y condenada por el derecho internacional.

Y aunque en México, que padecía la tradicional política expansionista y de conquista por parte de los Estados Unidos, los nuevos principios de política exterior promulgados por el Estado soviético tenían una significación de primer orden, la prensa mexicana le dio un trato hostil.

Al minimizar y ocultar ante la opinión pública el contenido sobre la paz y el llamamiento de la Rusia soviética a todos los gobiernos y pueblos para concertar una paz democrática sin anexiones ni retribuciones, los diarios mexicanos se sumaron al cerco desinformativo sobre el Estado soviético y mal informaron sobre la intención real de los revolucionarios rusos de firmar la paz por separado con Alemania.

¹⁶ *El Nacional*, México, 10 de noviembre de 1917.

¹⁷ *Excélsior*, México, 1º de marzo de 1918.

¹⁸ *Excélsior*, México, 14 de abril de 1918.

¹⁹ *El Nacional*, México, 12 de noviembre de 1917.

En muchos artículos dedicados a las conversaciones de paz en Brest-Litovsk, la postura bolchevique a favor del cese de la guerra se caracterizó como una traición. Se habló de que los bolcheviques eran continuadores de las tradiciones del zarismo, que arrojaban a sus aliados en los momentos críticos para concluir la paz con el enemigo.¹⁷

Al analizar la información sobre Rusia, salta a la vista la conexión subterránea entre la supuesta traición y perfidia de los bolcheviques y las evidencias que daba la prensa sobre los preparativos de una intervención armada por parte de la burguesía internacional en la Rusia soviética. Sin embargo, esta información matizada, aderezada, cubría las intenciones de los imperialistas; la prensa pro Entente del país preparaba así a la opinión pública para un hecho inevitable: la intervención armada de las potencias imperialistas en defensa de los capitalistas y terratenientes rusos.

"Las acciones de los maximalistas –escribía *Excélsior*– son en esencia subversivas y por eso Rusia está condenada a un completo desmembramiento que se llevará a cabo independientemente del curso final de la guerra".¹⁸

De esta manera, la prensa, en franca contradicción con la política exterior del gobierno del presidente Venustiano Carranza, se unía a la campaña mundial orquestada por la prensa de la Entente para justificar la intervención armada, de cuya acción se buscaba, además, responsabilizar a la propia víctima: al gobierno revolucionario de los *soviets* y a su dirigencia, es decir, al partido bolchevique.

En la manera desvirtuada como interpretaban los diarios mexicanos la política exterior del Estado soviético, se ve cómo los imperialistas de la Entente sometían a la prensa "libre" de México. Durante los primeros meses posteriores al triunfo de la Revolución de Octubre, el grueso de la información sobre Rusia roja estuvo relacionado con su política exterior.

En cuanto a la situación interna en Rusia, la gran prensa centró su atención en el destino de Kerensky y sus frustrados intentos por derrocar al poder soviético. En el curso de la contraofensiva de Kerensky-Kornilov del 9 al 13 de noviembre de 1917, notas y editoriales estuvieron dedicados a la situación en Petrogrado; los encabezados de la prensa son muy reveladores: "Kerensky con doscientos mil hombres se halla a quince millas de la ciudad de Petrogrado. Los cosacos lo apoyan así como también la unión de ferrocarriles y se anuncia que de Finlandia le llegarán refuerzos".

Las notas que se reproducen proyectan la imagen de un Kerensky incontinente, avasallador:

Los revolucionarios... al ver los primeros resultados de los encuentros con los "Kerenkistas" comenzaron a abandonar la capital huyendo en desorden. Noticias posteriores informan que el primer ministro Kerensky con el grueso de sus tropas se dirige hacia la capital para posesionarse de ella.¹⁹

El tono triunfalista de las notas no escondía de qué parte estaban las simpatías, sin embargo, se daba por real lo deseado. Sólo hasta el 16 de noviembre, es decir, tres días después del aplastamiento de la intentona de Kerensky, la prensa dio la noticia: “A Nueva York llegan los primeros mensajes directos de la capital rusa, diciendo que los Kerenkistas fueron derrotados”.²⁰

La noticia sobre la derrota de Kerensky fue acompañada de las más espeluznantes versiones sobre el “terror” impuesto por los bolcheviques. Se afirmaba que, durante los combates pasados:

...las chusmas revolucionarias se aprovecharon de las circunstancias para dedicarse al saqueo; las puertas de las tiendas fueron derribadas a hachazos y los propietarios que intentaron defender sus bienes fueron asesinados. Las turbas no contentas con apoderarse de lo ajeno prendieron fuego a los almacenes y a algunos de los principales edificios.²¹

A partir de esta fecha los comentarios sobre los acontecimientos en Rusia tratan sobre el terror, la anarquía y el hambre reinantes en los antiguos dominios de los Romanov a consecuencia de los revolucionarios; la pérdida de las esperanzas sobre la restauración del antiguo orden en Rusia, propició un aumento en la actitud hostil de esta prensa hacia el joven Estado soviético. Especialmente esto se manifestaba en la manera de interpretar su política interior.

La lucha del proletariado ruso por afianzarse en el poder se acompañaba de un enorme trabajo por aplicar en la vida el radical programa de transformaciones sociales y económicas elaboradas por el partido bolchevique. El 8 de noviembre de 1917, el II Congreso Panruso de los *soviets* que declaró el poder soviético, formuló en su llamamiento a los obreros, soldados y campesinos los principios fundamentales de este programa.

El poder soviético —se decía en el llamamiento— propone una paz inmediata, democrática a todos los pueblos y un armisticio inmediato en todos los frentes. El poder soviético garantizará la entrega gratuita a los comités campesinos de las tierras de los terratenientes, la aristocracia feudal y de los monasterios; defenderá los derechos del soldado realizando una completa democratización del ejército; ejercerá el control obrero sobre la producción, garantizará una convocatoria oportuna de la Asamblea Constituyente; garantizará el suministro de pan a las ciudades y artículos de primera necesidad al campo; garantizará a todas las naciones que integran Rusia, su auténtico derecho a la determinación.²²

A propuesta de V.I. Lenin, el Congreso aprueba y da a conocer el histórico decreto sobre la tierra, en el

cual quedaron reflejados los intereses de los millones de campesinos rusos. Por primera vez en la historia un pueblo recibía un documento en el que se garantizaba la solución a fondo de un problema tan agudo como es el agrario. La significación histórica de un documento de esta naturaleza tenía sin duda una particular importancia para el México agrario donde el campesinado revolucionario luchaba aún por “Tierra y Libertad”. Sin embargo, ni el llamamiento del Congreso al pueblo trabajador, ni el decreto sobre la tierra fueron dignos de la atención de los diarios mexicanos. En el mejor de los casos, se limitaron a notas escuetas sobre las declaraciones “sensacionales” de Lenin y los maximalistas. *El Nacional*, por ejemplo, el 9 de noviembre escribió que

Nicolás Lenin, famoso líder revolucionario ruso, autor de los “desórdenes de junio”, al que Kerensky intentó en diversas ocasiones arrestar, hizo una serie de declaraciones sensacionales en relación a los problemas que deberán resolver los que tomaron las riendas del gobierno y de los destinos de Rusia.²³

Se indicaba que Lenin había declarado que la joven democracia rusa tenía por delante la solución de tres problemas fundamentales: terminar inmediatamente con la guerra, repartir la tierra y superar la crisis económica.

En los subsecuentes números de noviembre la prensa volvió a hacer alusión a estos temas. De todas las leyes aprobadas por el poder soviético, sólo hasta el 20 de noviembre encontramos en *El Nacional* una mención al decreto sobre la confiscación (nacionalización) de la banca estatal, privada y extranjera. La gran actividad destinada a garantizar los derechos de las masas trabajadoras no llamaron la atención del resto de periódicos nacionales.

Las conquistas del pueblo ruso quedaron expresadas en la “Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado”, en los numerosos decretos del poder soviético que se difundían ampliamente en la prensa soviética y, desde luego, en la primera Constitución soviética aprobada por el V Congreso Panruso de los Soviets de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados del Ejército Rojo, realizado del 4 al 10 de julio de 1918. Sin embargo, la inmensa mayoría de estos documentos no encontraron espacio en la gran prensa mexicana. Los escasos documentos que llegaron a ser publicados, en su mayor parte se dieron comentados, incluyendo en ocasiones falsificaciones graves.

²⁰ *El Nacional*, México, 16 de noviembre de 1917.

²¹ *Ibid.*

²² V.I. Lenin, *Obras Completas* (en idioma original), Editorial de Literatura Política, t. 35, 5ª ed., Moscú, 1974, p.11.

²³ *El Nacional*, México, 9 de noviembre de 1917.

En franca contradicción con su línea “informativa” sobre la Revolución rusa, *El Universal* publicó íntegro el texto de la “Carta Magna Bolchevique”, en los números correspondientes al 17, 18 y 19 de diciembre de 1918 pero, ya antes, el 24 de mayo, *Excelsior* la había atacado ferozmente.

Por regla general, cuando en México se conocía la aprobación de algún decreto del poder soviético, en la prensa el hecho se convertía en motivo de sorna y de ataques groseros. Otro ejemplo lo tenemos en las reacciones al decreto del Comité Central Ejecutivo de toda Rusia del 8 de abril de 1918 sobre la bandera de la República soviética; establecía que ésta sería roja con la inscripción “República Federativa Socialista Rusa”. Este decreto se publicó el 14 de abril de 1918 en los diarios *Pravda* e *Izvestia*. El 17 de abril, en *Pravda* se publicó el artículo “Bandera Roja” de Yuri Steklov, en el cual el destacado periodista se refería a la significación del decreto aprobado. Steklov subrayaba que la bandera nacional de la Rusia revolucionaria aparecía como resultado de la victoria de la Revolución de Octubre, aprobada por los representantes de los trabajadores de toda Rusia.

La bandera surgió —escribía Steklov— como fruto de la victoria del proletariado y del campesinado sobre las clases poseedoras y representa la conclusión de la lucha de siglos no sólo de la clase obrera rusa, sino de los obreros de todo el mundo en contra del régimen de explotación y opresión.²⁴

En México hubo reacción a este decreto. Un editoria- lista de *Excelsior* respondió a estos comentarios.

Yo nunca he creído que el color de las banderas influya en lo más mínimo en los destinos de un pueblo. Es más, pienso que lo mejor, después de todo, fuera no tener color de ninguna clase, ni banderas. Me parece más elocuente el haz de leña que usaba Roma como insignia de su poderío, pero transformado en un haz de estacas que diera a entender que el gobierno estaba dispuesto a imponer el orden y el respeto a la propiedad a estacazo limpio... Por eso la ocurrencia de los “soviets” rusos me parece hartamente peregrina.

²⁴ *Pravda*, Rusia, 17 de noviembre de 1917.

²⁵ *Excelsior*, México, 13 de abril de 1918.

²⁶ *Excelsior*, México, 9 de junio de 1918.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Excelsior*, México, 30 de junio de 1918.

²⁹ *Excelsior*, México, 30 de abril de 1918.

A manera de conclusión, el autor proponía la modificación del nombre de la naciente República Soviética por el siguiente: “Colección de sinvergüenzas sin honor y sin pudor que se han adueñado de la situación, para convertir a Rusia en una especie de cuero del cual todos sacan correas”.

El primitivismo y posición de clase del autor no merecen comentario. Aunque el autor afirma ser adversario de cualquier bandera, es claro que la suya era la de la propiedad privada.²⁵

El artículo que hemos referido, tomado como un hecho aislado, sería perfectamente irrelevante, sin embargo, su interés radica en que fue el primero con el que *Excelsior* abrió una sección especial sobre la República Soviética bajo el título “El socialismo en acción”, en la cual de abril a junio se publicaron ocho artículos.²⁶

“El socialismo en acción”, explicaba el autor de la columna, tiene hoy un nombre en Rusia: se llama bolchevique.²⁷

El carácter tendencioso de la gran prensa mexicana en relación al bolchevismo se mostró sin ropajes en esta columna: “Rusia, la pobre Rusia —suspiraba el anónimo autor de la columna— desde que cayó en poder del ‘germanofili- mo’, del ‘salvajismo’, del ‘socialismo’ y del ‘bolchevismo’ es un legajo de barbaridades que nadie entiende”.²⁸

En la serie “El socialismo en acción” no se encuentra ni la menor intención por mostrar los hechos y medidas reales dirigidas a transformar la vieja Rusia en un Estado socialista. De manera impune se falsificaba la política del poder soviético dirigida a asegurar para las masas trabajadoras los más amplios derechos democráticos. En forma calumniosa se divulgaba que los bolcheviques habían implantado un régimen de terror.

Mientras tanto, en Rusia, no sólo se promulgaban auténticas libertades democráticas, sino que se garantizaba el ejercicio de ellas por las amplias masas de obreros y campesinos. Sin embargo, el *Excelsior* y otros diarios, no tenían la intención de escribir de manera objetiva sobre estos temas. Esta prensa expresaba los intereses de las fuerzas políticas que en México tenían puestas sus esperanzas en el restablecimiento de los viejos poderes en Rusia. El temor a que los explotados mexicanos emularan su ejemplo era evidente.

La ofensiva ideológica no cesó en ningún instante; los espacios de la prensa se abrían para plumas extranjeras de supuestos expertos en la cuestión rusa, es el caso de “Cómo encontrará a Rusia la nueva monarquía”, artículo de un colaborador de *Current History* de Nueva York que publicó *Excelsior* en sus páginas el 30 de abril de 1918. En las palabras de introducción por parte de la redacción, llama la atención la expresión de simpatía del diario hacia un eventual retorno de la monarquía.²⁹

El autor centra su crítica al Estado soviético en tres cuestiones fundamentales: la agraria, la industrial y la libertad de prensa. La política agraria de Lenin era tachada por este autor de coyuntural, de acción calculada para obtener la victoria en la lucha política. Sus resultados eran catastróficos pues legalizaba el apoderamiento desordenado de la tierra.

Con relación a la industria se afirmaba que el Estado soviético socializaba todas las fábricas y establecía el control estatal sobre la producción y el consumo. Pero sobre todo, en este artículo la atención se centraba en torno a la libertad de prensa. Asimismo, se enumeraban una larga lista de horrores. Sin embargo, la manera como se venía informando sobre Rusia, hablaba de manera más elocuente acerca de cómo se entendía y practicaba la “libertad de prensa”.

Así, la práctica periodística de la gran prensa nacional confirmaba las palabras de Lenin sobre la traída y llevada “libertad de prensa” que, en la sociedad burguesa consiste en la libertad de los ricos de una forma sistemática, constante y diaria en miles de ejemplares; engañar, corromper, atentar contra los pobres, las masas explotadas y oprimidas del pueblo.³⁰

La mayor parte de la información que el *Excelsior* y otros diarios mexicanos publicaban sobre Rusia tenía el evidente propósito de crear en la opinión pública una actitud adversa en contra de la revolución, que a pesar de ellos gozaba cada vez mayor atracción y simpatía entre las clases populares del país.

La posición hostil de la prensa mexicana es explicable. Al México burgués preocupó también el nacimiento del Estado proletario. Vio en el socialismo una amenaza, pues era un mal ejemplo para los trabajadores mexicanos. Precisamente, el terror ante la revolución proletaria puso en movimiento la máquina de engaño y calumnias en que se convirtió la prensa mexicana.

No es casual que esta prensa observara con particular atención los acontecimientos de Rusia y que lejos de permanecer al margen mantuviera, de manera por demás activa, su solidaridad de clase con la burguesía derrocada y sumara su voz a la conspiración imperialista en contra del proletariado ruso.

Con preocupación y hasta con alarma dio notas sobre la propagación de movimiento y revoluciones proletarias en Europa. El 14 de diciembre de 1918 *El Universal* escribía sobre la propagación del bolchevismo en Europa, la revolución en Alemania, de Holanda agitada por movimientos socialistas. En Suecia se levantaba la exigencia de implantar los *soviets* de obreros y soldados. En Suiza los obreros anunciaban una huelga general. Los diarios de Londres, Suecia, España y Holanda, comentaba *El Universal*, “denotan sus graves temores

de que se propague por todos lados la bandera roja del bolcheviquismo”.³¹

De esta manera, como en los tiempos del *Manifiesto Comunista*, la prensa asustaba al pequeño burgués, sólo que hoy el fantasma era el “bolcheviquismo”.

Los títulos de las notas son más elocuentes: “Dos fantasmas se levantan en Austria: hambre y bolcheviquismo”, “La amenaza del bolchevismo contra el mundo entero”.³²

Cabe señalar que, con particular alarma la prensa empezó a informar sobre la aparición en América Latina de “Las primeras flores del bolchevismo”. Así, *El Universal*, en su edición del 18 de diciembre de 1918, daba a conocer la creciente agitación de los bolcheviques en Brasil, Uruguay y Argentina. Pero no sólo eso, se afirmaba que, en el cono sur los trabajadores, secundados por la policía, instauraban *soviets*.

Ante noticias tan alarmantes la prensa mexicana se empezó a curar en salud, así vemos la frecuente similitud que establecen entre las fuerzas revolucionarias de Rusia y México. “El zapatismo bolchevique y sus nuevos atentados” fue el título de una nota de *El Universal*. “Los guardias rojos —escribía por su parte *Excelsior*— especie de zapatistas, hermanos en la mugre, están ametrallando a la turba de donde salieron, es decir a sus hijos, madres, esposas...”³³

La prensa mexicana veía los acontecimientos en Rusia a través del prisma de sus intereses de clase y tomó partido del lado de la prensa imperialista. Por todos los medios trató de bloquear la auténtica información sobre Rusia soviética; planificada y premeditadamente tergiversó la esencia y el carácter de esa revolución y de las transformaciones sociales, políticas y económicas que promulgaba.

Durante los primeros meses, después de la victoriosa insurrección armada de Petrogrado, la prensa básicamente se concretó a seguir la línea de desinformación que le marcaron las agencias de prensa de las potencias imperialistas de Europa y de EUA. Después, a medida que se consolidaba el poder soviético, la prensa mexicana emprendía por su cuenta una lucha sistemática en contra del bolchevismo y del socialismo.

³⁰ V.I. Lenin, *Obras Completas*, Editorial de Literatura Política, t. 34, 5ª ed., Moscú, 1969, p. 210.

³¹ *El Universal*, México, 14 de diciembre de 1918.

³² *El Universal*, México, 18 de diciembre de 1918.

³³ *Excelsior*, México, 29 de junio de 1918.

Los medios de comunicación escrita en nuestro país fungieron una labor desinformadora.³⁴ La constante gota de la calumnia creó prejuicios y determinó el rumbo que seguiría por muchos años. En ciertos sectores de la población se crearon representaciones falsas sobre la Revolución de Octubre, sobre su carácter y las transformaciones radicales que tenían lugar en la sexta parte del planeta.

2. El debate parlamentario

En el Congreso mexicano la Revolución rusa provocó apasionados debates. El tema aparecía en medio de las polémicas a que daba lugar el establecimiento de las salidas a los graves problemas del atraso social, económico y cultural en que estaba sumido el país.

Para muchos diputados era de gran atractivo lo que en materia de cambios y en materia social se realizaba en la remota Rusia, a la luz de la teoría del socialismo científico del cual se declaraban partidarios. No obstante el desconocimiento de sus principales postulados, el socialismo les

cautivaba sobre todo por la energía y creatividad sin precedentes que había sido capaz de desatar en el pueblo ruso.

Los diputados esgrimían el tema, deslindaban campos y se ocupaban de una cuestión ante la cual no era posible encontrar un político imparcial o indiferente, mucho menos en la Cámara de Diputados del México post revolucionario; con la “Rusia Soviet” o con la derrocada de Kerensky, ésa era la cuestión de fondo. Al momento de las definiciones se dividían los grandes bandos en progresistas y retrogradadas.

Claro, dentro de estos campos, existía un amplio espectro de matices que se estrechaba cuando se trataba de evaluar los acontecimientos que allí ocurrían, pero sobre todo, cuando alguien planteaba la aplicación de algunas experiencias de la Rusia revolucionaria en suelo mexicano.

Cuando en el parlamento aparecía el tema de reconocimiento a México por parte del Gobierno de los Estados Unidos, de manera casi natural surgía el paralelo entre las revoluciones mexicana y soviética. Sin ocultar su desencanto, el diputado Julián González decía:

...es muy triste, muy doloroso, ver por todas partes, por donde quiera que se envía una mirada, ver que el Gobierno de los Estados Unidos, Lejos de reconocer a los pueblos de la tierra, reconoce únicamente aquellos gobiernos dictatoriales y despóticos, que están alejados de sus respectivos pueblos...³⁵

Para el diputado González, el gobierno del general Álvaro Obregón y el gobierno soviético no eran reconocidos por los Estados Unidos debido al gran apoyo popular que tenían.

En relación con la intervención extranjera, en la Cámara de Diputados se denunció a las grandes potencias de estrechar un círculo de hierro en torno a Rusia con la pretensión de asfixiar su revolución. En este punto, la gran mayoría de los diputados coincidieron en la condena a la conjura internacional.³⁶

El debate en torno a la cuestión agraria constituye sin duda, el de mayor relevancia y el que más pasiones desató en la Cámara. La discusión de este problema colocó como tema central el proyecto de país, el tipo de desarrollo y sistema social y económico que habría de construirse en México. Durante varios meses del año 1921, el proyecto de Ley de Fraccionamiento de Latifundios estuvo en el centro de la polémica. El “ejemplo ruso” también arrojaba luz sobre esta materia. Algunos diputados, Basilio Vadillo entre ellos, sostenían que la organización comunista en Rusia en materia agraria demostraba que: “...las obras más grandes, las que parecían soñadas hace diez años, el pueblo las realiza en unas horas. La organización comunista sobre materia de tierras en las Rusias (*sic*), nos está demostrando de lo que son capaces los pueblos”.³⁷

³⁴ Es pertinente anotar que los métodos de desinformación que aplicó la prensa en México fueron comunes para la prensa del resto de países de América Latina. En un artículo dedicado a analizar el reflejo de los acontecimientos de octubre en la prensa cubana, los historiadores A. García y P. Miranchuc llegan a las siguientes conclusiones: 1) Las agencias internacionales de noticias y los periódicos burgueses de todo el mundo desataron una campaña de calumnias contra el poder soviético; 2) la prensa burguesa en Cuba se unió a esta campaña ya que así lo dictaban los intereses del imperialismo, 3) la prensa burguesa cubana levantó todo tipo de calumnias contra la revolución socialista, primitivamente mintió sobre su carácter y falsificó los hechos; 4) la gran mayoría de los periódicos burgueses de Cuba no reflejó fielmente los acontecimientos en Rusia; 5) la prensa cubana se caracterizó por sus ataques primitivos contra los comunistas rusos; 6) evidentemente, la información estaba dirigida a lectores profanos o poco informados sobre estos asuntos de la prensa cubana sobre los sucesos en la Rusia soviética (1917-1918). García y Miranchuc advierten la actitud de la prensa a endiosar la figura de Kerensky, en tanto que V.I. Lenin es presentado como un vulgar enemigo de la civilización y la cultura. Los autores muestran que la cuestión de la paz ocupó un lugar especial en la campaña anti soviética de la prensa cubana y sirvió para apoyar la versión que denigraba a los bolcheviques haciéndolos aparecer como agentes alemanes. *Granma*, La Habana, 3 de octubre de 1975.

³⁵ *Diario de los Debates*, México, 16 de marzo de 1923.

³⁶ *Diario de los Debates*, México, 11 de octubre de 1920, p. 16.

³⁷ *Diario de los Debates*, México, 25 de octubre de 1918, p. 13.

Para el diputado Manlio Fabio Altamirano:

...el principio más grandioso de la Revolución rusa, el que ha venido a asustar a toda la burguesía, el que ha venido a hacer las mesnadas del Vaticano se unan para combatir a la Revolución rusa, el principio que ha venido a asustar a todos los gobiernos que sienten ya que sus tronos se bambolean, es la abolición de la propiedad privada de la tierra. Este principio, señores, fue el primer paso de la Revolución rusa y tiene que ser el primer paso de la Revolución mexicana.³⁸

El diputado Rafael Ramos Pedrueza desarrolla esta tesis y plantea:

...Desde esta tribuna [me pronuncio por] la abolición de la propiedad privada de la tierra y la reforma constitucional que esto entraña, porque mientras haya señores de la tierra, que la gozan, y peones que la fecunden y estos no sean dueños de la tierra habrá esclavos y tiranos.³⁹

Particularmente en este tema, algunos diputados advirtieron sobre los peligros de proceder mecánicamente con la experiencia rusa. Sin embargo, pese a ser ésta una observación válida en principio, la réplica se daba desde las posiciones de defensa de las distintas modalidades de propiedad privada de la tierra. En la argumentación se acudía al grueso expediente de noticias tergiversadas que la prensa difundía sobre el supuesto fracaso en Rusia de la cuestión agraria.⁴⁰

Como es natural, la formación de las nuevas generaciones despertó una gran preocupación e inquietud entre los diputados. La lucha de las ideas se presentaba en este terreno asaz álgida. Los diputados que se definían a sí mismos como socialistas o bien, partidarios del socialismo y el comunismo, se pronunciaban por una reglamentación del Art. 3º Constitucional acorde con las escuelas pedagógicas de la época y, era en este punto donde, por ejemplo, se planteaban las propuestas de implantar la Escuela Racionalista de Vicente Ferrer Guardia o expresiones como ésta del diputado Manjarez, quien señalaba: "...debemos preparar a nuestra niñez para que esté a la altura de esos nuevos ideales que apuntan en la Europa Occidental... Preparándola para la lucha en contra del capital".⁴¹

Cabe mencionar que estas participaciones llegaban literalmente a conmocionar a los diputados conservadores haciendo que el debate se tornara áspero. Las propuestas de los socialistas, admiradores del ministro ruso Lunacharsky, por supuesto eran rechazadas por tratar de "hacer obra bolchevique dentro de las escuelas". En realidad, se trataba de propuestas de corte democrático y otras, salpicadas o francamente anarquistas.

Al discutirse la Ley del Trabajo, el fantasma del "bolchevismo" hizo su aparición. Los diputados de la reacción alegaban que la clave para la concordia social se encontraba en la confluencia de dos actitudes: "respeto y cumplimiento de sus deberes" por parte del obrero y "caridad" por parte de los patrones. Esta tesis era sostenida por el diputado Martínez del Río el 20 de marzo de 1919, con el siguiente agregado catastrofista: "cualquier otra solución, nos lleva al desastre de Rusia".

En el marco de esta polémica, la *Carta Magna Bolchevique* era una de las referencias obligadas. Textualmente se citaban sus artículos y en ellos diputados de todas las corrientes se apoyaban para el debate. A su vez, no faltaron en la Cámara de Diputados quienes intentaron demostrar que la Revolución rusa, dirigida por los bolcheviques, no se había realizado de acuerdo con lo indicado por Carlos Marx.

Así procedió, por ejemplo, el diputado Cienfuegos y Camus quien se jactaba de haber leído ampliamente a Marx y a Lenin, pero puntualizaba que no era ni marxista, ni leninista, ni estaba precisamente con aquel sistema. Sin embargo, presumiendo credenciales de conocedor del marxismo descalificaba la Revolución que había dirigido Lenin, pues "... Marx —aseveraba Cienfuegos y Camus— nunca aconsejó la revolución en la forma en que ha sido realizada en Rusia, aconsejó que se evolucionara".⁴²

En el lenguaje de aquellos años, por bolchevique se entendía tener una posición radical ante la burguesía, ante el capitalismo. Con la palabra bolchevique se auto designaban quienes en la Cámara de Diputados querían subrayar su radicalismo y, también con ella, se imprecaba a un contrario; cualquier diputado liberal pronto era clasificado de "bolchevique a *outrance*". "Es Usted un Bolchevique", venía siendo, en labios de un diputado de derecha, ni más ni menos que una acusación de ser una especie de bárbaro, terrorista y apátrida. Las acusaciones y llamados a rechazar "doctrinas exóticas" no tardaron. Por esos años se habla de "conjuras bolcheviques" y llegan a desatarse campañas xenofóbicas.

A propósito de la supuesta actividad de extranjeros en la difusión de propaganda bolchevique en México, Rafael Ramos Pedrueza respondió al diputado Norberto Domínguez lo siguiente

³⁸ *Diario de los Debates*, México, 19 de abril de 1921, p. 2.

³⁹ *Diario de los Debates*, México, 21 de abril de 1921, p. 13.

⁴⁰ *Diario de los Debates*, México, 30 de mayo de 1921, p. 20.

⁴¹ *Diario de los Debates*, México, 18 de noviembre de 1928, p. 21.

⁴² *Diario de los Debates*, México, 1 de junio de 1921, p. 12.

...no son los extranjeros los que están haciendo [propaganda bolchevique], no son los enviados de Rusia, son las tiranías, son las injusticias, que impiden que el pueblo mexicano, hambriento y sediento de libertad, que comienza a beber unas cuantas gotas de esa agua y a comer unos mendrugos de ese pan, satisfaga su sed y hambre de justicia y libertad; ya que tan sediento y hambriento ha estado durante siglos...⁴³

En el curso de ésta polémica, defendió el carácter universal de las ideas revolucionarias, procedieran del país que fuera: “los obreros y campesinos—dijo Pedrueza—acogerán con el alma abierta todas las doctrinas redentoras, lo mismo si vienen de Rusia, que si derivan de la revolución Francesa”.⁴⁴

Con frecuencia los diputados socialistas tenían que refrescar este punto y dar respuesta fundada a quienes tercamente desdeñaban la experiencia de otros países, particularmente si emanaba de la revolución rusa. “¿Qué tiene de extraño que volvamos nuestra vista hacia otras regiones del mundo?”, inquirió el diputado Aurelio Manrique a los diputados conservadores, “¿qué tiene de extraño que nuestro espíritu se vuelva a las regiones de la Rusia?”. Para luego esgrimir estas razones: “en Rusia se apunta la alborada de un mundo nuevo... ¿por qué no hemos de volver la vista hacia otros mundos para mejorar el nuestro?”.⁴⁵

Un mes más tarde Manrique regresaría, sobre este mismo tema, a demostrar que la simpatía que la Revolución rusa despertaba en el mundo revelaba una gran verdad: “Los problemas humanos son fundamentalmente los mismos en el mundo entero” y acompañaba este aserto del siguiente razonamiento:

...este interés con que seguimos la marcha de la Revolución rusa, los unos para denigrarla, para aprovechar sus enseñanzas los otros, este interés es revelador de una sola cosa, a la postre un poco egoísta; ¿pues de cuándo acá ha surgido entre nosotros este amor o este odio por un pueblo tan distante como el ruso? No, este interés es revelador de este sentimiento, de esta intuición de que algo podemos aprovechar de lo que pasa en Rusia.⁴⁶

Al releer el trabajo de V.I. Lenin “La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo”, encontramos la explicación a este tipo de sentimientos e identificación

y solidaridad que la Revolución de Octubre despertó en los trabajadores de los más alejados rincones del planeta,

...en el presente momento histórico -explicaba Lenin- se trata precisamente de que el ejemplo ruso muestra a todos los países algo, y algo muy sustancial, de su futuro próximo o ineluctable. Los obreros avanzados de todos los países hace ya tiempo que la han comprendido y, más que comprenderlo, lo han percibido, lo han sentido con su instinto revolucionario de clase.⁴⁷

Conclusiones

Este año se cumplieron 97 años de la toma del Palacio de Invierno. En México, la conmemoración de esta efeméride había sido una cara tradición de los trabajadores; no obstante, con el derrumbe de la Unión Soviética desapareció también uno de los puntos de encuentro para celebrar el triunfo histórico de Lenin y los bolcheviques que supieron sacar a Rusia de la sanguinaria Primera Guerra Mundial luego de derrocar a la monarquía de los Romanov.

Lo que se ha puesto en la mesa es que, si bien los idearios socialistas, derivados de la Revolución de Octubre, se incubaron en hombres y en instituciones mexicanas, su proceso fue largo y sinuoso, lleno de diatribas en los medios de información escritos, principalmente en los periódicos nacionales; así como en el debate parlamentario donde la falta de información y, sobre todo, la sombra de los Estados Unidos y su aparato disuasorio permearon en los legisladores mexicanos, reduciendo casi a la clandestinidad cualquier movimiento y pensamiento sintonizado con las ideas de Marx y Lenin.

En marzo de 1871, los obreros parisinos, en la expresión de Carlos Marx, asaltaron el cielo e instauraron la Comuna. El experimento social duró tan sólo 60 días dejando a la posteridad grandes enseñanzas para los trabajadores del mundo, las cuales sirvieron al proletariado ruso cuando emprendió su propia elección de una ruta diferente a la capitalista. En el gran libro de la historia contemporánea quedaron 97 años que no pueden irse al bote del olvido sin nostalgia de los aciertos, que no fueron pocos, en la construcción del nuevo organismo social del que se pueden sacar grandes lecciones; y de los errores y desviaciones que no fueron menos, al grado de llevar a la URSS, y prácticamente a todo el sistema socialista, a su extinción como sistema social, económico y cultural, podrán extraerse multitud de enseñanzas.

Es así que, en este artículo hemos querido recordar cómo impactó esta gesta insurgente en el México coetáneo de la Rusia revolucionaria. Una manera de mostrar que los principios y acciones de todo proceso revolucionario auténtico muestra opciones diferentes a los pueblos del mundo, más aún tratándose del experimento social de mayor trascendencia histórica del siglo xx.

⁴³ *Diario de los Debates*, México, 11 de septiembre de 1920, p. 15.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ *Diario de los Debates*, México, 10 de marzo de 1921, p. 19.

⁴⁶ *Diario de los Debates*, México, 6 de junio de 1921.

⁴⁷ V.I. Lenin, *Obras Escogidas*, Editorial Progreso, t. XI, Moscú, 1977, p. 2.

Bibliografía

- ◆ Becker, L. J., *Conspiración contra México*, s.e., Nueva York, 1919.
- ◆ *El Nacional*, México, 4 de noviembre, 1917.
- ◆ -----, México, 5 de noviembre, 1917.
- ◆ -----, México, 8 de noviembre, 1917.
- ◆ -----, México, 9 de noviembre, 1917.
- ◆ -----, México, 10 de noviembre, 1917.
- ◆ -----, México, 11 de noviembre, 1917.
- ◆ -----, México, 12 de noviembre, 1917.
- ◆ -----, México, 16 de noviembre, 1917.
- ◆ *El Universal*, México, 18 de diciembre, 1918.
- ◆ -----, México, 14 de noviembre, 1918.
- ◆ *Excélsior*, México, 30 de junio, 1918.
- ◆ -----, México, 29 de junio, 1918.
- ◆ -----, México, 9 de junio, 1918.
- ◆ -----, México, 30 de abril, 1918.
- ◆ -----, México, 14 de abril, 1918.
- ◆ -----, México, 13 de abril, 1918.
- ◆ -----, México, 1° de marzo, 1918.
- ◆ -----, México, 18 de marzo, 1917.
- ◆ *Diario de los Debates*, México, 18 de noviembre, 1928.
- ◆ -----, México, 16 de marzo, 1923.
- ◆ -----, México, 6 de junio, 1921.
- ◆ -----, México, 1 de junio, 1921.
- ◆ -----, México, 30 de mayo, 1921.
- ◆ -----, México, 21 de abril, 1921.
- ◆ -----, México, 19 de abril, 1921.
- ◆ -----, México, 10 de marzo, 1921.
- ◆ -----, México, 11 de octubre, 1920.
- ◆ -----, México, 11 de septiembre, 1920.
- ◆ -----, México, 25 de octubre, 1918.
- ◆ García, A. y P. Miranchuc, *Granma*, La Habana, 3 de octubre, 1975.
- ◆ Guerrero, Praxedis, *Artículos de combate*, Ediciones Antorcha, México 1977.
- ◆ Lavrov, Nicolas, *La Revolución mexicana. 1910-1917*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975.
- ◆ Lenin, V. I., *Obras Completas* (en idioma original), Editorial de Literatura Política, t. 34, 5ª ed., Moscú, 1969.
- ◆ Lenin, V. I., *Obras Completas* (en idioma original), Editorial de Literatura Política, t. 35, 5ª ed., Moscú, 1974.
- ◆ Lenin, V. I., *Obras Escogidas*, t. XI, Editorial Progreso, Moscú, 1977.
- ◆ *Le Temps*, París, 9 de noviembre de 1917.
- ◆ *Morning Post*, Londres, 9 de noviembre de 1917.
- ◆ *Pravda*, Rusia, 17 de noviembre de 1917.